POEMA

HOY se queman los últimos recuerdos
en un atardecer de antiguas llamas.
Voces que no entendemos nos advierten
de lo que no entendemos y nos mata,
mientras la luz a su cubil retorna,
póstuma y delicada.

¿Qué hacer teniendo manos todavía:
esperaremos otra vez el alba
o dejaremos que la luna venga
a llenarlas de nuevo de fantasmas?

Hoy la ciudad parece, con la lluvia,
una mano cerrada.
Quién abriera paisajes
donde olvidar el alma.
El ayer reverdece en la memoria
debajo de la acacia:
el beso que nos dieron a su sombra
los labios nos abrasa.

Hay flores por el aire
que olvidan dar fragancia:
mayo va envejecido
y se quedan sin filo las espadas.

Corazón, nos hirieron, nos hirieron.
Ya no nos queda nada
que dar, que recibir, que arrebatarnos.
Hemos oído tantas
frases de amor que ahora
se nos desploma, ciega, la esperanza.

Hoy se queman los últimos recuerdos
y se dicen las últimas palabras.

ANTONIO GALA